

# J.L.Borges y G.W.Leibniz.

María Isabel Ackerley

Investigadora Conicet-UBA. Argentina.  
Mestre y Doctora en Comunicación y Cultura  
por la Universidade Federal do Rio de Janeiro-Brasil

Cuán difícil resultaría aproximarse a un pensador desde la literatura de Borges, adoptando una postura estrictamente filosófica, si tenemos en cuenta que Borges consideraba a la filosofía como una de las ramas más prolíficas de la literatura fantástica?

Sin embargo, cuando se trata de la filosofía de Leibniz no podemos dejar de olvidar que este pensador suele ser considerado el último filósofo barroco y tal vez esto permita aproximarnos a su filosofía desde una perspectiva estrictamente literaria. Por otro lado, podemos recordar lo que Bertrand Russell expresó cuando se deparó con la monadología de Leibniz. El decía que en una primera impresión, la monadología parecía un fantástico cuento de Hadas, coherente tal vez, pero completamente arbitraria. Pero que sin embargo, ese castillo filosófico dejaba entrever un sólido sistema lógico extraído a partir de unas pocas premisas.

Por lo tanto me gustaría exponer una versión extremadamente sucinta de aquellas premisas básicas de las cuales el pensamiento de Leibniz se extrae.

Recordemos que en la tradición metafísica, las proposiciones estaban divididas en analíticas y sintéticas. En las primeras, el predicado está contenido en el sujeto, como, por ejemplo, las tautológicas lógicas del tipo A es igual a A (conocido como el principio de identidad). En cambio, una proposición es sintética cuando el predicado no está contenido en el sujeto, como por ejemplo: “la hoja es blanca”, ya que en ese caso, hay otros conceptos que también comparten el color blanco de la hoja, aunque no sean una hoja.

Leibniz dice, sin embargo, que implícitamente o virtualmente el predicado está contenido en el sujeto en todas las verdades, inclusive aquellas sintéticas.

De hecho, llega a desarrollar su concepción filosófica a partir de su definición de “concepto completo”: para Leibniz, toda proposición verdadera es una proposición analítica. Tomemos como ejemplo la afirmación “Jerónimo está jugando”; generalmente consideramos esta proposición como verdadera porque se refiere al mundo real en el cual observamos que Jerónimo está de hecho jugando. Leibniz dice que si tuviésemos el conocimiento del “concepto completo” Jerónimo en particular, sabríamos que está jugando en este momento. Por lo tanto, la afirmación no es verdadera en relación al mundo observado, sino porque tenemos conocimiento del concepto “Jerónimo”.

En palabras de Leibniz en sus cartas a Arnauld:

*“Estoy diciendo que el concepto individual de Adán incluye todo lo que siempre le acontecerá; quiero decir solamente, lo que todos los filósofos entienden cuando dicen que el predicado está en el sujeto de una proposición verdadera.”<sup>1</sup>*

Leibniz ejemplifica esta cuestión apelando a la figura de Julio César y Alejandro Magno:

*“Pues si algún hombre fuera capaz de concluir toda la demostración en virtud de la cual pudiese probar esta conexión del sujeto que es César, y del predicado, que es su empresa afortunada, haría ver, en efecto, que la dictadura futura de César tiene su fundamento en su noción o naturaleza; que en ella se ve una razón de por qué decidió pasar el Rubicón en vez de quedarse en él y por qué ganó la jornada de Farsalia en vez de perderla; y que era razonable, por lo tanto seguro, que esto ocurriera. (...)”*

*“Cuando se considera bien la conexión de las cosas, puede decirse, que hay desde siempre en el alma de Alejandro, restos de lo que le ha sucedido y señales de todo lo que le ocurrirá, e incluso huellas de todo lo que pasa en el universo, aunque sólo pertenezca a Dios el conocerlas todas.”<sup>2</sup>*

La noción de “concepto completo” adquiere su versión más elaborada en la Monadología.

Para Leibniz, la realidad está constituida por substancias, mónadas:

---

<sup>1</sup> Cita de Leibniz en el libro de Benson Mates, “*The philosophy of Leibniz*”, Pág. 85.

<sup>2</sup> Leibniz, “*Discurso de Metafísica*”; Pág. 80 y 73.

*“La mónada no es otra cosa que una sustancia simple, que forma parte de los compuestos; simple, es decir, sin partes” .*

Mónada significa una, que no tiene partes y por lo tanto, es indivisible. Esto nos lleva a preguntarnos sobre que es “el otro” en el universo de las mónadas. Recordemos dos aspectos de las mónadas: ellas son cerradas, no se comunican con el exterior, *no tienen puertas ni ventanas*, pero producen efectos sobre los cuerpos distantes. Pues al estar todo ligado cualquier movimiento trae consecuencias en cualquier otra parte.

En las mónadas, la comunicación es interna, siendo que *el otro* está dentro de cada mónada; el universo está contenido en cada sustancia simple. Aunque el otro no puede ser igual a otro, ya que contradeciría el principio de los indiscernibles, el cual dice que dos (2) cosas no pueden ser iguales sino serían la misma. Tiene que haber algo que las diferencie. (Por ejemplo, que una está a la izquierda de la otra, el espacio es relativo.)

Esto conduciría a la idea de un sistema donde no hay comunicación posible, un sistema en el cual las mónadas, cada principio activo del universo es cerrado en sí mismo. Observación que daría a pensar que la mónada es indiferente a las otras infinitas mónadas (al otro). Leibniz resuelve este dilema argumentando que la comunicación es intra-substancial. Queriendo decir que el otro, el universo, está reflejado, tal vez contenido en el interior de cada mónada. Siendo que cada mónada manifiesta un aspecto de ese mismo universo, mediante su punto de vista, y así tiene la potencia de comunicarse con las otras.

Para Leibniz, sólo la visión divina podría abarcar la sucesión armoniosa de mónadas que conforman la danza del universo.

?

Tratemos de imaginar elementos comunes en Borges, y para esto, intentemos vislumbrar su apreciación sobre la idea del *otro*.

Emma Zunz, describe su identidad basada en una sucesión de hechos que la constituyen, aunque sea arbitrario el espacio, el tiempo y algunos personajes:

*“La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios.”*<sup>3</sup>

Sólo una visión divina, el lector, puede ver la sucesión de los hechos y la venganza como justa; sólo una visión que pueda armar el rompecabezas más allá del tiempo y el espacio. (En este sentido Leibniz coloca la misma cuestión, que sólo una visión de carácter divino puede ver al “concepto completo”).

Borges se encuentra con la visión de Schopenhauer para quien “un hombre es todos los hombres”. Vincent Moon, en “*La forma de la espada*”, confirma esta afirmación.

Él le relata su historia de traición a Borges en tercera persona, para sólo al final delatarse y pedirle su desprecio:

*“Me abochornaba ese hombre con miedo, como si yo fuera el cobarde, no Vincent Moon. Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es injusto que una desobediencia en un jardín contamine el género humano; Por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo.”*<sup>4</sup>

En el cuento “*Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*”, relata como Cruz, en una noche, resuelve su identidad, y Borges resalta que sólo esa noche le interesa.

*“(Lo esperaba, secreta en el porvenir, una lúcida noche fundamental: la noche en que por fin vio su propia cara, la noche en que por fin oyó su nombre. Bien entendida, esa noche agota su historia; mejor dicho, un instante de esa noche, un acto de esa noche, porque los actos son nuestro símbolo.)”*

Es la noche en que Cruz se encuentra frente a frente con Martín Fierro y resuelve pelear junto al desertor, ser el desertor.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> “Emma Zunz”. El Aleph.

<sup>4</sup> “La Forma de la Espada”. Artificios.

<sup>5</sup> “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz.” El Aleph.

Para Borges el otro puede ser él mismo, aunque también cada uno conserva y construye su identidad.

*“A QUIEN LEYERE*

*Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios, y yo su redactor.”*<sup>6</sup>

En este párrafo, nos muestra una realidad donde los otros y él mismo se entrecruzan en un juego indistinguible.

Inclusive escribe una serie de encuentros con él, a quien identifica en primer lugar con otro, para al final constatar que es el mismo, o que en definitiva no importa.<sup>7</sup>

En el poema “*El ángel*”, se refleja la similitud de su concepción del otro con la mónada de Leibniz:

(...)  
*el Otro lo mira.*  
*Que recuerde que nunca estará solo.*  
*En el público día o en la sombra*  
*el incesante espejo lo atestigua;*  
*Que no macule su cristal una lágrima.*<sup>8</sup>

El otro es la imagen espejada, que nos observa a través del cristal.

Parece que Borges dijera: para encontrar al otro hay que ser equilibristas y tal vez magos, porque sin percibir, podemos quedar aislados en el exceso o en el solipsismo.

---

<sup>6</sup> Nota de presentación de *Fervor de Buenos Aires*, el primer libro de poemas publicado por J.L.B. en 1923. Bien podría ser el prólogo para toda su obra posterior.

<sup>7</sup> “El otro”. *El libro de arena*. “25 de agosto, 1983”. La memoria de Shakespeare.

<sup>8</sup> “*El Ángel*”. La Cifra.

En el poema “no eres los otros” justamente, Borges está afirmando “eres cada solitario instante”, eres un reflejo del universo, un punto de vista de este universo. Tal vez en este punto podamos encontrar una similitud con Leibniz. Para él, las mónadas son únicas, refejan el resto del universo pero de una manera particular. Recordemos el principio de los indiscernibles...

*“ Mas allá que cada Mónada creada represente el universo entero, representa mas distintamente el cuerpo que le afecta particularmente, y del cual constituye la Entelequia, y como este cuerpo expresa todo el universo por la conexión en lo lleno, el Alma representa, por consiguiente, todo el universo al representar el cuerpo que le pertenece de una manera particular. ”*<sup>9</sup>

Veamos la similitud de El Zahir<sup>10</sup> con la mónada de Leibniz,

*“Dijo Tennyson que si pudiéramos comprender una sola flor, sabríamos quienes somos y qué es el mundo. Tal vez quiso decir que no hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal y su infinita concatenación de efectos y causas. Tal vez quiso decir que el mundo visible se da entero en cada representación, de igual manera que la voluntad, según Schopenhauer, se da entera en cada sujeto. Los cabalistas entendieron que el hombre es un microcosmo, un simbólico espejo del universo; todo, según Tennyson, lo sería. Todo hasta el intolerable Zahir.”*

Leibniz escribe en el siglo XVII,

*“Ahora bien, este enlace o acomodamiento de todas las cosas creadas a cada una y de cada una a todas las demás, hace con que cada sustancia simple tenga relaciones que expresen todas las demás, y que ella sea, por consiguiente, un espejo viviente y perpetuo del universo.”*<sup>11</sup>

Así el universo es multiplicado en una suerte de tiempos múltiples, tantos como substancias.

*“Ya no percibiré el universo, percibiré el Zahir. (...) Quizá yo acabe por gastar el Zahir a fuerza de pensarlo y de repensarlo; quizá detrás de la moneda, esté Dios.”*

---

<sup>9</sup> Leibniz, “*Monadología*”, nota 62.

<sup>10</sup> “El Zahir”. El Aleph.

<sup>11</sup> Leibniz, “*Monadología*”, nota 56.

En “*El espejo de los enigmas*”, Borges cita a De Quincey:

*“Hasta los sonidos irracionales del globo deben ser otras tantas álgebras y lenguajes que de algún modo tienen sus llaves correspondientes, su severa gramática y su sintaxis, y así las mínimas cosas del universo pueden ser espejos secretos de las mayores.”*<sup>12</sup>

Tanto “*El Zahir*” como “*El Aleph*” son cuentos que quizá Leibniz referiría para ejemplificar su pensamiento: el Aleph que permite concebir el universo en un instante, donde todos los posibles, todos los órdenes posibles, conviven en el fulgor de una mónada, de un instante, que se perpetúa en el infinito.

Y que si no se encuentra en armonía con el universo, puede inclinarse en dirección a la irregularidad del caos o a la asepsia del Orden. Esto nos lleva a pensar otro aspecto donde la distancia entre Borges y Leibniz se esfuma en un encuentro que atraviesa tres siglos. La cuestión del exceso.

En *Laberinto* y *El Laberinto*<sup>13</sup>, Borges recrea un diálogo entre Teseo y Asterión. Éste siente que no hay fin, él mismo no tiene fin por ser único, por estar perdido dentro de un espacio y un tiempo vacíos. Intuye que hay otro que lo busca, pero no consigue vislumbrarlo. Sólo desea encontrarlo para encontrar un límite al odiado camino de monótonas paredes, a las largas soledades, a la espera. Desea encontrar un límite al monótono letargo de las minúsculas de infinitos fragmentos. El *Laberinto-Hades* se torna insoportable, pero no tiene forma de liberarse. La única forma es la muerte, pero tampoco llega.

Asterión habla de sí mismo, y tal vez anuncia la condición de nuestro presente, preso en la trampa de un tiempo, un espacio y una realidad excesivo, que desesperado y horrorizado ante la sensación de disolución, desea un final. Los otros se buscan, pero dentro del vértigo no consiguen encontrarse. Aparentemente, no existen más puertas, estamos todos dentro de un espacio sin fronteras que suprime la distancia y excluye la ilusión de un otro.

---

<sup>12</sup> “*El espejo de los Enigmas*”. Otras Inquisiciones.

<sup>13</sup> “*Laberinto*” y “*El laberinto*”. Elogio de la sombra.

Esto nos conduce a la idea de exceso y dentro de él, la incapacidad de pensar. Recordemos a Funes, el memorioso, al cual, su memoria “privilegiada” no le permite pensar.

*“Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.”<sup>14</sup>*

Es este exceso tal vez, el que impide el desarrollo del pensamiento, la evolución hacia el mejor de los mundos posibles.

Leibniz nos indica en sus escritos, que el pensamiento, las percepciones internas son la única manera de comunicación con el otro. En este sistema que vivimos abarrotados por el exceso de información, el pensamiento, como vimos en Funes, se torna imposible. Sólo habría detalles, casi inmediatos.

Pero tal vez uno de los puntos más relevante de encuentro entre Borges y Leibniz sea la ética que ambos dejan entrever. En Leibniz podemos percibir como “lo mejor”, es aquel sistema en donde la menor cantidad de leyes dan lugar a mayor diversidad. En otras palabras mayor variedad usando leyes simples. El mundo en el cual las más simples hipótesis generan los más ricos fenómenos. O también aquel que brinde máximos efectos con mínimos gastos.

Por eso es que la ética de Leibniz es aquella donde el otro, debe convivir en armonía con las leyes más simples. Para Leibniz la ética es el pensamiento que se convierte en una acción que define al mejor mundo. Para Borges también la ética está relacionada a la acción, en su caso particular, a la literatura como ética de la acción para que el mundo se enriquezca. Recordemos su texto “La salvación por las obras”, y su apreciación en “La última sonrisa de Beatriz” respecto a que Dante recorre los caminos del infierno y el incómodo purgatorio para ver una última sonrisa. El amor es el que conduce a Dante a escribir uno de los mejores libros que la literatura nos ha brindado.

---

<sup>14</sup> “Funes, el memorioso”. Ficciones.



Finalmente, podríamos considerar la producción literaria de Borges como la máxima expresión de aquella premisa de Leibniz donde los mayores efectos se producen con mínimos recursos.

Leibniz compara a dios:

*“(...) a un excelente geómetra, que sabe encontrar las mejores soluciones de un problema; a un buen arquitecto que maneja el lugar y los fondos destinados a la construcción de la manera mas ventajosa, no dejando nada extraño ni nada que carezca de la belleza de que es susceptible; a un buen padre de familia, que emplea su patrimonio de forma que en él nada permanezca inculto ni estéril; a un hábil mecánico, que logre su efecto por el camino menos intrincado posible; y a un sabio autor, que recopile el mayor número de realidades en el menor volumen que pueda.”<sup>15</sup>*

### Bibliografía

Ackerley, M. Isabel. *La ética de lo maximal*. R.Vergara Ediciones, Buenos Aires; 2005.

Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Emecé Editores, Buenos Aires; 1990.

Leibniz, G.W. *Monadología*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones; 1983.

\_\_\_\_\_. *Discurso de Metafísica*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones; 1983.

---

<sup>15</sup> Leibniz. “*Discurso de metafísica*”, Pág. 69.